

Leopoldo Lugones

## El hornero

### Poema original:

La casita del hornero  
tiene alcoba y tiene sala.  
En la alcoba la hembra instala  
justamente el nido entero.

En la sala, muy orondo,  
el padre guarda la puerta,  
con su camisa entreabierta  
sobre su buche redondo.

Lleva siempre un poco viejo  
su traje aseado y sencillo,  
que, con tanto hacer ladrillo,  
se la habrá puesto bermejo.

Elige como un artista  
el gajo de un sauce añoso,  
o en el poste rumoroso  
se vuelve telegrafista.

Allá, si el barro está blando,  
canta su gozo sincero.  
Yo quisiera ser hornero  
y hacer mi choza cantando.

Así le sale bien todo,  
y así, en su honrado desvelo,  
trabaja mirando al cielo  
en el agua de su lodo.

Por fuera la construcción,  
como una cabeza crece,  
mientras, por dentro, parece  
un tosco y buen corazón.

Pues como su casa es centro  
de todo amor y destreza,

la saca de su cabeza  
y el corazón pone adentro.

La trabaja en paja y barro,  
lindamente la trabaja,  
que en el barro y en la paja  
es arquitecto bizarro.

La casita del hornero  
tiene sala y tiene alcoba,  
y aunque en ella no hay escoba,  
limpia está con todo esmero.

Concluyó el hornero el horno,  
y con el último toque,  
le deja áspero el revoque  
contra el frío y el bochorno.

Ya explora al vuelo el circuito,  
ya, cobre la tierra lisa,  
con tal fuerza y garbo pisa,  
que parece un martillito.

La choza se orea, en tanto,  
esperando a su señora,  
que elegante y avizora,  
llena su humildad de encanto.

Y cuando acaba, jovial,  
de arreglarla a su deseo,  
le pone con un gorjeo  
su vajilla de cristal.